

CASTALIA

SEMANARIO ILUSTRADO

DE LITERATURA, ARTES É INTERESES MORALES Y MATERIALES DE CASTELLON Y SU PROVINCIA

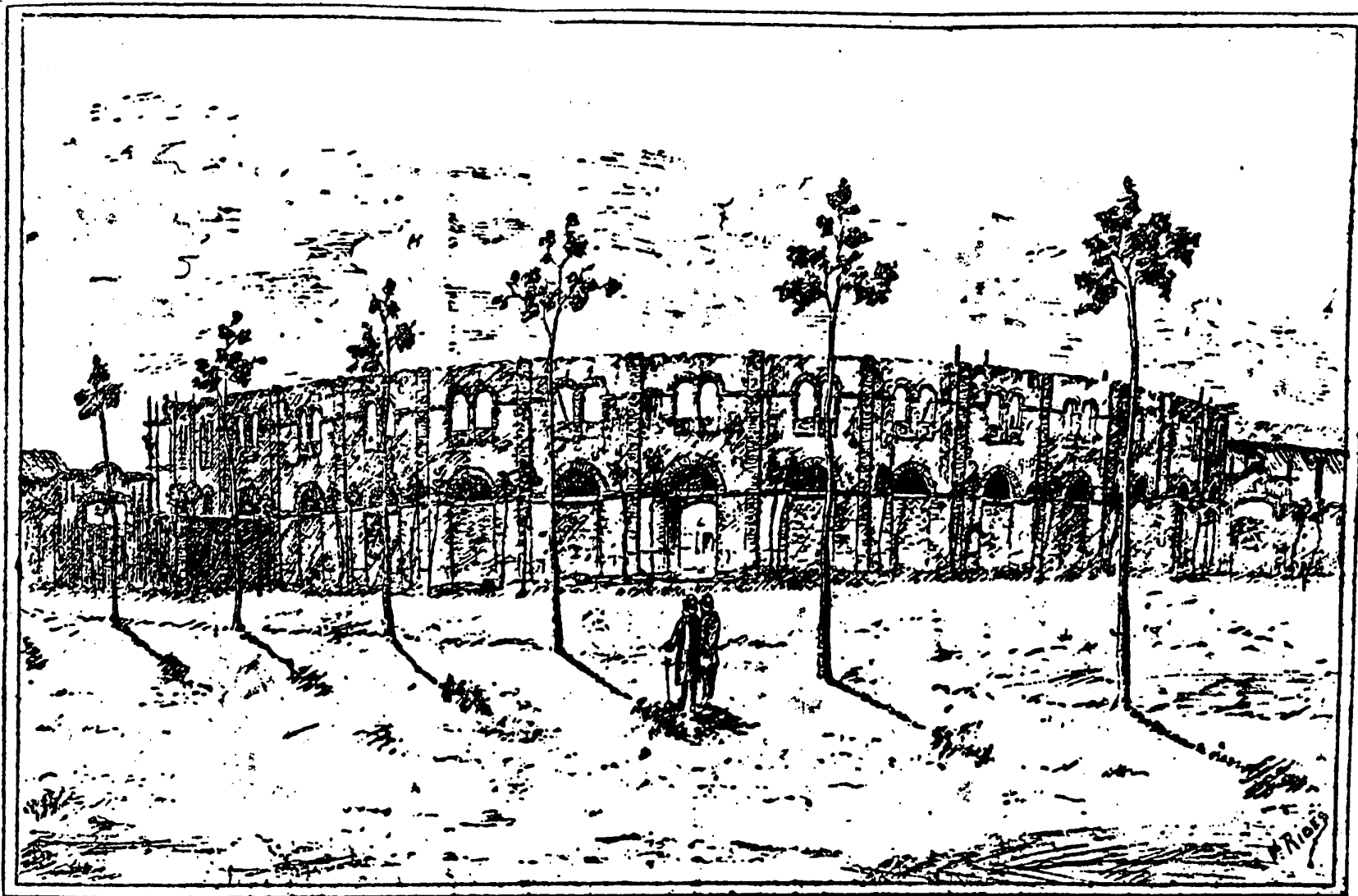
DIRECTOR: CARLOS LLINÁS

Tomo II

CASTELLON 9 DE ENERO DE 1887

Núm. 23

SUMARIO. Progreso intelectual, por Bernardino Montiel.—Historia de Onda, (continuacion), por Arcadio Llistar.—El pan de centeno, (continuacion), por J. Vives Ciscar.—Lágrima, (poesía), por Ricardo Gutierrez.—Ciega y madre, (poesía), por R. Dominguez.—Rima, (poesía), por J. Martinez.—Mi felicidad, (poesía), por Luis G. Rubin.—Las tres lunas, por Vicente Blasco Ibañez.—Cubiertas.—Anuncios.



CASTELLON.—Plaza de toros en construccion.

PROGRESO INTELLECTUAL

El estado general de Europa, bajo el punto de vista intelectual, vá siendo cada día más satisfactorio. El progreso se nota evidentemente en todos los ramos del saber humano, y nuestra pátria no queda atrás en tan importante movimiento europeo. De algunos años á esta parte, se advierte cierta muy marcada tendencia en nuestra juventud hácia el perfeccionamiento; la afición al estudio crece y se desarrolla de día en día en nuestras capitales y Universidades, academias y ateneos contribuyen poderosamente al progreso comun; y aunque la sociedad entera se queja de continuo, diciendo que estamos muy mal, nosotros miramos al pasado y vemos en la presion de una mordaza, y el pensamiento, cargado de cadenas, estaba mudo, porque así lo exigia la esclavitud; siendo el hombre un autómeta y nada más. Hoy, en cambio, puede este decir libremente lo que piensa y lo que cree; los derechos son iguales.

No hace muchos años las ciencias físico-naturales no tenían cultivadores en España; su estudio era patrimonio exclusivo de muy pocos catedráticos, que desde el silencio de sus retiros, seguían solo como unos meros espectadores el movimiento científico de nuestro siglo. Hoy las circunstancias han cambiado; gran número de jóvenes se ocupan con verdadero interés en las evoluciones de la ciencia y en los maravillosos inventos que se suceden, especialmente en los Estados Unidos y en Inglaterra, con pasmosa rapidez. Casi todos los periódicos dedican á menudo detalladas revistas á tales asuntos en su mayoría científicos; y se observa en general, la preferencia de la ciencia á la literatura, es de-

cir, del conocimiento de las cosas, al de las palabras, cuya preferencia nos satisface; pues los negocios de la sociedad humana no se manejan hoy por la literatura, ni por hombres meramente literatos.

Así es que apenas pasa un día sin que llegue á nosotros la noticia de haberse arrancado, ya en una nacion ya en otra un nuevo secreto á la ciencia, ó perfeccionado una idea que solo se conocia embrionariamente, producto del estudio y de la instruccion de los hombres; habiendo así recorrido en pocos años la inmensa distancia que media desde el conocimiento del vapor, como fuerza motriz, hasta la aplicacion que hoy se dá á la locomocion y á la industria; ó desde la teoría del desarrollo de la electricidad, hasta la forma en que hoy se aplica ésta; á transmitir las noticias, á comunicar la voz y darnos magnífica y potente luz; lo cual admira y asombra por los esfuerzos colosales que representa del trabajo intelectual de los que se dedican al cultivo de las ciencias.

Cada momento vá agrandándose la esfera de conocimientos científicos, y por instantes se ensancha el horizonte de los diversos ramos del saber; perfeccionándose las más atrevidas teorías, hasta llegar al descubrimiento de la verdad y á su definicion como axioma inconcuso.

Lo mismo que hemos dicho de la física, podemos decir de la química, de las matemáticas, de la astronomía, y en general de todas las ciencias, cuyo estudio profundo y asombrosos adelantos forman hoy el signo característico de la época moderna.

Muy digno es, por cierto, de alabanza este afán por estudiar que revela la actual juventud; y lo presente augura un brillante porvenir en que, sin duda algunos inventores y sábios eminentes, serán españoles. Entonces la atmósfera científica que empieza á formarse, estará formada por

completo
sentar el

Todos
afición de
perfeccion
artes, es
que tamb
les de Es
haberse r
antiguam
abierto lo
jetaba el
tratar de
La mayo
permision
tíficos de
dad de su
actual es
nos cansa
de CASTA
más por
mendar c
ble, y de
resultado
tada en n
ro para b

H

(Estudios

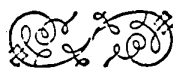
D. Fernand
Onda á s
—Graves
da.—Ter
y se rein

Se desp
rio y dete
y como es

completo y no nos concretaremos á representar el simple papel de admiradores.

Todos estos adelantos modernos, toda la afición desarrollada hoy al estudio y al perfeccionamiento de las ciencias y de las artes, ese creciente movimiento literario que también se observa en todas las capitales de España, se debe indudablemente á haberse roto los estrechos moldes en que antiguamente se encerraba la ciencia, y abierto los eslabones de la cadena que sujetaba el pensamiento de los hombres, al tratar de su manifestación y trasmisión. La mayor amplitud en la enseñanza, la permisión en esplanar los conceptos científicos de palabra y por escrito y la facilidad de su propagación, nos han traído al actual estado de adelanto; y por ello no nos cansaremos nunca desde las columnas de CASTALIA, tan entusiasta como la que más por la libertad de la ciencia, de recomendar que sea ésta lo más absoluta posible, y de poner de relieve sus excelentes resultados, hasta conseguir verla implantada en nuestra patria y en el mundo entero para bien de la humanidad.

Bernardino Montiel.



HISTORIA DE ONDA

(Estudios premiados en los Juegos florales de Valencia.)

Continuación.

CAPÍTULO VII

ÉPOCA MEDIA

D. Fernando el Católico cede la jurisdicción de Onda á su pariente el Duque de Villahermosa. — Graves complicaciones que trajo esta medida. — Termina el asunto por la muerte del duque y se reincorpora á la corona.

Se despidieron los ondenses del secretario y determinaron hacer otra visita al rey, y como este se hallase de paseo fuera de la

ciudad, le guardaron, y cuando volvió, saliendo todos en orden, dieron á un mismo tiempo el grito de «¡justicia!» «¡justicia!»; y D. Fernando, parándose un instante, les dijo: «Habeis ido á hablar á Calcena como os dije?» Sacra Magestad, sí; pero justicia pedimos; y volvieron á gritar «¡justicia!» «¡justicia!»; entonces el rey les dijo: «íos, íos,» y así volvió las espaldas y los dejó.

No sabiendo ya qué determinación tomar desatendidos en todas partes, con gran detrimento de sus bienes, y los presos muertos algunos de ellos en las cárceles de Valencia, tuvieron que desistir de su empeño y esperar con sufrimiento viniese el remedio del cielo.

En el convento del Carmen de la villa, se conservaba un magnífico cuadro al óleo de proporciones regulares, representando la escena aquella de cuando los de Onda arrodillados juntamente con el prior del mismo pedían justicia al rey. Fué este cuadro pasto de las llamas cuando quemaron en nuestros tiempos el citado monasterio.

En fin, lo que no pudieron conseguir de las potestades de la tierra, les vino por determinación del cielo condenando á muerte natural al Duque de Villahermosa. Postrado en cama de grave enfermedad, hizo testamento en 19 de Agosto del inmediato año 1513 otorgando la devolución de la villa á S. M., y 2.500 libras á Onda en recompensa de las costas que se les siguieran en el pleito de denegación de posesión; legados que hemos visto trascritos en esta forma:

«Item en cuanto á la villa de Onda é de la jurisdicción que el Rey Nuestro Señor me ha dado en ella, hago legado á su alteza, para que torne al estado primitivo que solia, suplicando así lo mande facer, firmar é cumplir le plaga. Item asimismo hago le-

gado á la dicha villa de Onda de los 50.000 sueldos de que su alteza me hizo merced en recompensa de los despesos que dicha villa á fecho en los pleitos.»

Este príncipe, que en los postreros dias de su vida quiso practicar una obra de misericordia, dando consuelo á los afligidos ondenses, era hijo natural del rey D. Juan y de doña Leonor de Escobar. Fué un buen guerrero y primer Duque de Villahermosa.

Don Fernando, aprobando la determinacion del de Villahermosa, incorporó de nuevo á la real corona la villa de Onda con fecha 11 de Octubre del expresado año. Aprobó y confirmó la incorporacion que hizo su antecesor D. Juan, capítulos y condiciones en ella insertos, y todos los privilegios concedidos por los reyes de Aragon.

Cuando tan faustas nuevas llegaron á conocimiento de nuestros ondenses, trocóse el llanto con el mayor regocijo y alegría y creyendo resuelto el asunto por mano de la Providencia, cantóse un solemne Te-Deum en accion de gracias, prodigóse una sincera manifestacion de bien venida á los pobres presos que recuperaron por fin su libertad y unos y otros á la par que le mandaron al rey su pésame por la muerte de su egregio pariente, le reiteraron su amor como lo habian tenido siempre con sus antecesores, dispuestos á toda hora á sacrificarse por ellos.

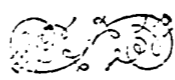
Tambien D. Fernando pagó al poco tiempo el tributo indispensable de los mortales al pueblo de Madrigalejo en 1316, recogió sus últimos suspiros á los 64 años de su edad. Fué trasladado á Granada para que le diese sepultura, la ciudad cuyo nombre deberá ir siempre unido á los de Fernando é Isabel.

Doña Juana fué la sucesora de su madre doña Isabel, y casó con el Archiduque de Austria Felipe el Hermoso y llamada despues la Loca por haber perdido el juicio.

Ejercieron la regencia del reino de Castilla alternativamente D. Fernando y D. Felipe y despues de estos, el sábio y virtuoso cardenal Gimenez de Cisneros, hasta la proclamacion de D. Carlos, hijo de doña Juana y de D. Felipe, jurado sucesivamente por Castilla, Aragon y Cataluña el año 1319.

Arcadio Llistar.

Continuará.



EL PAN DE CENTENO

Continuacion

—Hablad, hablad pronto.

—Bien sabeis, señor, que desde el 21 de Mayo último, en que el castellano acampó en la Zaidia con ánimo de apoderarse de la ciudad, no han dejado sus tropas de sitiarse un instante, á pesar de las negociaciones entabladas en Burriana entre los representantes de ambos estados; ni el infante don Fernando, enviado por su alteza, pudo avituallarla, ni las tentativas que en el interior se hicieron para romper el apretado cerco, obtuvieron resultado favorable. Perdidas las esperanzas de la paz, y visto el empeño del enemigo en abrir brecha para asaltarla, los valencianos hicieron todo lo humanamente posible, frustrando los planes de sus contrarios; éstos piensan que el hambre ha de abrirles las puertas de la ciudad ya que sus armas son impotentes para vencer el esfuerzo de sus moradores. Todo, todo se estrella contra el valor de los bravos hijos de Valencia, que han armado los niños y las mujeres, haciendo así creer al enemigo que se encuentra bien guarnecida. Boil se centuplica, los gremios hacen impetuosas salidas, que cuestan torrentes de sangre al castellano; los hombres de ar-

mas cui-
grado, y
fermos y
de los ho
del interi
calles des
solo inter
el medros
de traspo
niebla, pr
ámbitos d
la desolac
ayer llen
pientos y
de los con
con aullid
tan á la fu
mentado
que como
los enferm
se crea p
jor alime
y verdura
nados car
con afán
se matan
no se tien
no existe,
de un mes
serva algu
no, que p
mezcla co
en este pa
de la ciud
sin que d
cianos, pr
al enemig
señor. ¡Oh
piés del re
lealtad de
que hay n
otro ampa
menestrals
los azares

mas cuidan el muro como un objeto sagrado, y los eclesiásticos asisten á los enfermos y heridos, estando además al frente de los hospitales de apestados. El cuadro del interior de la ciudad es espantoso: las calles desiertas y sin movimiento alguno, solo interrumpen el silencio que las rodea, el medroso paso de los esclavos encargados de trasportar los cadáveres; una espesa niebla, propia de todo peste, infecciona los ámbitos de Valencia, dejando como huella la desolacion y la muerte; famélicos grupos ayer llenos de salud y de vida, hoy arapiientos y miserables, se ven á las puertas de los conventos y hospitales, pidiendo pan con aullidos propios de fieras, y se disputan á la fuerza un sorbo de caldo condimentado con asno, ó una piltrafa de caballo que como carne preciosa, se reserva para los enfermos y combatientes del muro. No se crea por eso se encuentran estos mejor alimentados: solo comen las yerbas y verduras que crecen en los abandonados campos de extramuros y se cojen con afán en las salidas, y los caballos se matan cuando son gravemente heridos y no se tiene esperanza de salvarlos. El trigo no existe, la cebada se consumió hace más de un mes y restan como provision de reserva algunos cahices de harina de centeno, que para no concluirla tan presto, se mezcla con yeso segun podreis apreciar en este pan, que como muestra os traigo de la ciudad. Desfallecida por el hambre, sin que disminuya el valor de los valencianos, pronto tendrán éstos que rendirse al enemigo, si no la socorreis cuanto antes, señor. ¡Oh! hacedlo (dijo arrojándose á los piés del rey), premiad de algun modo la lealtad de tan sufridos vasallos, no olvideis que hay muchas viudas y huérfanos sin otro amparo que el vuestro, que honrados menestrales se encuentran arruinados por los azares de la guerra, y solo esperan la

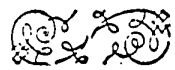
bienhechora paz para reponerse de tantos quebrantos; y sobre todo que la miseria, las enfermedades y la peste, han producido más de seis mil víctimas, cuyo número ha de aumentar, sin duda alguna, el día que la brutal soldadesca del sitiador ose pisar las calles de Valencia.

Lo patético de la descripcion, la vida con que aquel anciano animó su relato unido á los señales de angustia demostrados al referirlo, hicieron tal impresion entre los oyentes, especialmente en el rey, que las lágrimas brotaron sin querer de sus ojos, tan acostumbrados á esconder sus sentimientos.

—Nada temais,—respondió el monarca,—si bien es cierto que el enemigo hará cuanto sea dable para apoderarse de tan rico joyal de mi corona, yo os juro que dentro de un mes, lo más tarde, el sitio estará levantado y castigaremos con mano fuerte á esos insolentes sitiadores. Este pan que habeis traído ha de ser un nuevo lazo que me unirá estrechamente á mis nobles vasallos, borrando los antiguos rencores que produjo la pasada guerra de la Union. Señores, ayudadme en esta empresa, y el día que Valencia se halle libre de enemigos, comeremos este pan, que vale para mí más que todos los tesoros de la tierra. Dad orden á la hueste para que se ponga en movimiento y en direccion á tan ínclita ciudad.

J. Vives Ciscar.

Continuará.



LÁGRIMA

¡Oh! cuando el surco de mis piés errantes
Sobre la tierra de los muertos pasa,
Y al través de una nube de tristeza
Fijo sobre las tumbas la miran,
Como una piedra,
Como una lápida,
Me oprime el corazón desfallecido
La verdad ¡ay! de la miseria humana.

Allí se abruma la existencia mía,
Allí su golpe el corazón desmaya,
Allí me cierra la opresión el pecho,
Y allí un sollozo la ansiedad me arranca,
Allí se abate,
Sobre mi palma
La frente llena del pesar, que anubla
El último fulgor de la esperanza!

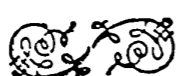
¡Silencio y soledad! ¡Campo de muertos!
Aquí los labios para siempre callan,
Y con eterna y enlutada cifra,
Solo la piedra de las tumbas habla!

¿Qué es lo que dice
Su negra página?
«Aquí yace—aquí duerme—aquí reposa.»
¡Adios, bella ilusión de mi esperanza!

Duerme bajo la sombra de mi angustia,
Y entre el silencio de mi vida calla;
Duerme sola verdad de la existencia,
Bajo el disfraz de una sonrisa falsa!

Que no te lean,
Tras de una lágrima,
Los ojos de la madre enternecida,
Los ojos ¡ay! de la mujer amada!

Ricardo Gutierrez.



CIEGA Y MADRE

La ciega entre sus brazos
A un blondo y bello niño sostenía,
Y con voz amantísima y sonora
Besándole en la frente, así decía:

—Sé que los niños son como los ángeles,
Igual, lo mismo que ellos;
Con los ojos azules, muy azules,
Y muy rubios, muy rubios los cabellos.

Sé de tí que tus ojos son muy lindos,
Me lo ha dicho tu padre, hijo adorado,
¡Cuánto diera por verlos, cuánto diera,
Y por ver tu cabello ensortijado!

¡Pobre ciega! En mis horas de cariño,
Cuando pienso en tu plácida hermosura;
¡Qué bello, exclamó, debe ser un niño!
Y lloro, hijo de mi alma, de ternura.

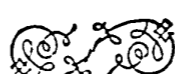
Sé que en el universo hay muchas cosas
Como hechura de Dios grandes y bellas;
El mar, y en él las olas espumosas,
El cielo azul y en él blancas estrellas.

Sé que las nubes al tender su vuelo
De rasgado crespon por el vacío,
De encanto llenan la extensión del cielo.
Sé que la dulce gota del rocío
Es bella cuando tiembla enamorada.
En la hoja de la rosa perfumada.

Sé que es inmenso el mar, claro el arroyo,
El bosque espeso, grave,
El torrente espumoso,
La flor vistosa, peregrina el ave:
Sé que cuanto hizo Dios es muy hermoso.

Sé todo esto, y no obstante, solo quiero,—
En tí mi oscuro pensamiento fijo,—
De todo lo que existe acá en la tierra,
Ver un instante el rostro de mi hijo!

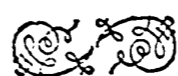
R. Dominguez.



RIMA.

Si del mar prebaron
Tus labios las aguas,
Hallarlas debiste
Cual la hiel amargas;
¡Mas no ignore, niña,
Tu inocente alma,
Que como el almíbar
Son si se comparan
Con el amargor
Que tienen las lágrimas!

J. Martinez.



MI FELICIDAD

No sé si es dulce sueño
Surgido en mi pasado,
O indicio revelado
Del hondo porvenir;
Mas es muy halagüeño
El cuadro que no olvido,
Y en mi alma está esculpido.
Con mágico buril.

Con el afán constante
Del férvido deseo
Parece que lo veo
Con luz, vida y color;
Como paisaje alegre
De hermoso panorama
Que alumbra viva llama
Del esplendente sol.

Allá, confín vistoso
De fúlgido horizonte;
Erguido y verde monte:
Sobre del monte azul:
Cual mares de verdura
Praderas esmaltadas,
Parecen dibujadas
Sobre bordado tul.

Bajo enramada oscura
Que esparce sus aromas
Un nido de palomas
Que arrullan con amor.
Junto á la suave falda
Del alto lomerio
Resbala manso el rio
Con plácido rumor.

Gimiendo van sus ondas
Entre tupidas cañas;
Las verdes espadañas
Salpica su cristal;
Y se unen al murmurio
De la sutil corriente
Suspiros del ambiente
Y el canto del turpial.

Cual chispa de oro y nácar
Ó estela de fulgores,
Revuela entre las flores
El bello colibrí;
Y de los altos tilos
Bajo la fresca sombra,
Semejan rica alfombra
Myosotis y alhelí.

En ese cuadro ameno
Que digno es de querubes,
Por techo, cielo y nubes
de pura esplendidez;
Por suelo tapiz fresco
De yerbas y de flores,
Mansion de los amores
Miré, más de una vez.

Casita es, bella y blanca,
Por hiedra circuida,
Que está cual escondida
Paloma entre el verdor.
En su recinto quieto,
Angélica, hechicera,
Há tiempo que me espera
Ninfa de paz y amor.

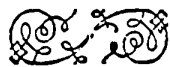
Aislada, misteriosa,
Vive en su albergue en calma;
Y yo, su influjo en mi alma
Lo siento acrecentar.

La fiebre del deseo
Convierte ya en pavesas
Mi pecho... sus promesas
Pensando realizar.

Quién es....? ¿por qué en mi espíritu
Prestigio tal conserva?
¿Es Psiquis ó Minerva,
Arcángel ó mujer?
¿Me espera con las palmas
De gloria....? ¿con cadena
De flores me ata, y llena
Mi copa de placer....?

.....
¿Qué horrible desengaño!
El cuadro que risueño
Tracé, fué solo un sueño.....
¿Qué triste es la verdad!
La maga á quien mi labio
Entre suspiros nombra,
Será siempre una sombra.....
Es mi felicidad!

Luis G. Rubin.



LAS TRES LUNAS

(FRAGMENTOS DE UNA CARTERA.)

I.

Luna creciente.

Soy feliz, completamente feliz.

Ayer se presentaba el porvenir ante mis ojos tan oscuro como la noche, y hoy se me aparece risueño y resplandeciente como un día de primavera.

¡Bendito sea el amor que tales transformaciones opera en el corazón humano!

Ayer abismado en mi crónica misantropía maldecía al mundo entero, pero hoy reconozco lo infundados que eran mis pensamientos.

Un ángel de luz, de vida y de hermosura; un inmenso tesoro de poesía, se ha atravesado en mi camino para regenerarme por completo con ese talismán maravilloso que se llama amor.

No puedo menos de creer que Enriqueta es un ángel enviado por Dios para labrar mi felicidad.

Cuando la contemplo me parece imposible que pertenezca al número de las humanas criaturas que poblamos este prosaico valle de lágrimas.

¡Con cuánta impaciencia aguardo el momento en que pueda vivir junto á ella y aspirar eternamente el aroma de su amor!

Entonces seré feliz.

II.

Luna llena.

Al fin voy á ver cumplidos mis deseos. Mañana me caso con Enriqueta, y es tanta mi felicidad que á veces me temo que *no sea verdad belleza tanta*.

Mi mano tiembla de alegría al escribir estas líneas, y las horas transcurren para mí con la lentitud de los siglos.

Ahora al volver la vista á mi pasado me horrorizo al contemplar la soledad en que vivía.

Quiero trabajar mucho para labrar á mi amada una posición digna de su hermosura.

Y trabajaré porque el amor hace milagros.

Dios y mi Enriqueta: hé ahí mi programa.... pero voy á hacer los preparativos para la boda.

III.

Luna menguante.

¡¡¡Horror!!! El mundo se me viene encima y tengo tentaciones de romper las primeras páginas de esta cartera.

Pero no... Quiero guardarlas como recuerdo de mis ilusiones muertas.

Esas pocas líneas escritas en épocas más felices, me recordarán para *in eternum* la época en que el sentido común había huido de mí como avergonzado.

¡Décepcion completa! Esta mañana al levantarme he visto á Enriqueta (la que ya es mi esposa) por su lado feo, ó sea con una bata súcia y zapatillas viejas y con la cabellera desgreñada, y los ojos no muy claros ni limpios.

Además mi mujer tiene la costumbre de limpiar de pulgas á un perrito faldero y de dar sonoros besos en el hocico de una mona más fea que el diablo.

¿Y es esta mujer aquel ángel de luz, de vida y de hermosura?

¿Y es aquél tesoro de poesía?

¡¡¡Jesús!!!

IV.

Moraleja del autor.

¡Cuán hermosas y espirituales son todas las mujeres..... antes de casarse!

Vicente Blasco Ibañez.